

# EL ECO LITERARIO.

## SEGUNDA SÉRIE.

En Valencia 4 rs. al mes.

Núm. 28.--Domingo 11 de noviembre de 1849.

En provincias 15 rs. por trimestre.

### BIOGRAFÍA CRÍTICA DE GALILEO.

**L** mismo día en que nació Galileo, murió Miguel-Angel: semejante coincidencia parece como un gran presagio destinado á anunciar, que en adelante las artes que habian hecho la gloria de Italia, debian ceder el cetro á las ciencias, y que iba á comenzar el reinado de la filosofía. Los artistas inmortales que han hecho la gloria del siglo de Leon X, prepararon esta revolucion con el estudio de la naturaleza, que fue siempre su guia, y con el sentimiento de lo bello que escitaron en tan alto grado entre sus contemporáneos, y que ha contribuido poderosamente en todas épocas al desarrollo de las facultades del entendimiento. Pero el tránsito no podía hacerse de un golpe: estos hombres de imaginacion ardiente y ávidos de maravillas, corrieron principalmente tras los prodigios, é introduciendo el entusiasmo en la filosofía, se crearon una especie de poesia en las ciencias mismas. Desdeñando la severa y sencilla verdad que se ofrecia á sus ojos, corrieron por todas partes tras un brillo que deslumbra y que las mas veces es engañoso. Si exceptuamos á Leonardo de Vinci, gran artista y gran pensador, que dirigió una mirada escrutadora á todos los ramos de la filosofía natural, y que hubiera acelerado el renacimiento de las ciencias, si en lugar de ocultar sus descubrimientos á una generacion poco dispuesta á acogerlos, los hubiese anunciado con osadía y se hubiese hecho gefe de escuela, los sabios mas ilustres del siglo XVI parecieron mas afanados en atraerse las miradas de la multitud ó en lisongear sus supersticiones, que en el conocimiento de la verdad. Ved sino á Tartaglia y á Cardano que tanto han contribuido á los progresos del álgebra: Tartaglia hacia publicar sus descubrimientos por las calles al son de trompas y clarines, y proponia problemas por medio de heraldos; el otro, ingenio atrevido, que queria trastornarlo todo, y hasta se las habia con los mismos dioses, tenia un demonio familiar y se dejaba morir de hambre, por realizar uno de sus pronósticos. No sabemos qué es lo que debe admirarnos mas en Kepler, sus leyes inmortales, ó los errores desconsoladores que siembra por to-

dos sus escritos; Porta, infatigable escudriñador, Giordano Bruno y Campanela que expiaron en los tormentos la osadía de sus opiniones, habian podido por la perspicacia de su ingenio descubrir verdades importantes; pero estos buenos resultados no eran debidos mas que á esfuerzos individuales, y á pesar de sus trabajos, la verdadera filosofía natural estaba todavía por crear. No se conocia el método; el error se encontraba por todas partes mezclado con la verdad, y aun se ignoraban las reglas que deben guiar al talento en el estudio de la naturaleza. La falta de filosofía es lo que chocea principalmente en las obras científicas del siglo XVI, y apenas se alcanza á comprender cómo unos hombres que en las artes y en la literatura daban muestras de un talento tan admirable y de un gusto tan delicado, podian adoptar, sin exámen, las opiniones mas erróneas, y aparecer algunas veces hasta indiferentes al error y á la verdad.

Tanto en los tiempos antiguos como en la edad media, en Oriente como en Occidente, se ha buscado en la naturaleza lo maravilloso mas bien que lo verdadero, que parecia vulgar y poco digno de la atencion de los filósofos. Bien tarde se ha llegado á conocer que los fenómenos mas extraordinarios, son debidos generalmente á las misma causas que producen los efectos de todos los dias, y que para explicar los unos, se hacia indispensable estudiar los otros.

Estos hechos estraños y raros que hieren á la imaginacion, ejercitaron por sí solos á los talentos durante largo tiempo, y el sabio que pasaba su vida en investigar y explicar cierta especie de milagros, hubiera creido rebajar su dignidad estudiando la caída de una piedra, fenómeno que no obstante debia conducir al descubrimiento de las principales leyes de la naturaleza. No solamente se admitian dos físicas la una *ilustre y real*, como la llamaba Porta, y vulgar la otra; no solamente se suponía que á los fenómenos mas notables presidian causas particulares y distintas, sino que se creía todavía que las fuerzas que obran sobre nuestro globo, son muy diferentes de las que dan impulso á los demas astros. Esta carencia de enlace, estas falsas ideas que tendian á multiplicar escesivamente las causas físicas, y á separar unos fenómenos de otros, no dejaban asentar las verdaderas bases de la filosofía natural. Las cualidades ocultas que habian invadido la física, la autoridad de Aristóteles

sostenida por la iglesia que parecia oponerse á toda mudanza y á todo progreso, eran obstáculos mas graves todavia, que era menester vencer para operar una revolucion que debia hacer cambiar de aspecto á las ciencias.

Esta grande revolucion se debe á Galileo, que ha hecho y preparado tan preciosos descubrimientos, y á quien sobre todos corresponde ocupar el lugar preferente en el reconocimiento de la posteridad, por haber desterrado el error de su escuela, y creado la filosofia de las ciencias; pudiendo decirse que ha sido en esta parte maestro de la Europa. Antes de Galileo, los hombres mas eminentes parecian incapaces de distinguir el error de la verdad, y no buscaban mas que lo extraordinario. Despues de Galileo, dedicáronse principalmente á evitar los errores en física: y á medida que se hizo sentir su influencia, se vió disminuir el número de los ingenios que admitian los hechos sin discusion.

(Se continuará.)

## ORIENTAL.

### EL AMOR DEL DESIERTO.

Mora, mi mora, la nocturna brisa  
Agita con su soplo las palmeras,  
Mas pura que su aliento tu sonrisa  
Me está diciendo que mi halago esperas.

Mora, la luna del Profeta amada  
Argenta con su luz nuestra llanura:  
La noche es hoy tranquila y sosegada  
Solo grita el chacal en cueva oscura.

Exenta de temores en sus tiendas  
La tribu de Abdallá feliz dormita,  
Al lado todos de sus caras prendas  
Nadie mi Zora el porvenir medita.

Venturoso cual ellos, en tus ojos  
Encuentro dulce premio á mis fatigas.  
Manan hiblea miel tus labios rojos  
Y á idolatrarte con ardor me obligas.

Cuando en noble corcel de Arabia hijo,  
Empuño la gumia ó corvo alfange,  
Cuando al grito de guerra me dirijo  
A combatir impávida falange,

Cuando flotan los blancos alquiceles  
Al viento del desierto en la carrera,  
Y de los tigres las pintadas pieles  
Conquista son de nuestra audacia fiera,

Cuando el ardiente sol de nuestro cielo  
Tuesta mi frente y mi semblante quema,  
Cuando el seco *simoun* con raudo vuelo  
Nos envuelve feróz con furia estrema,

Entonces si suspiro, es porque adoro  
La vida, por amarte solamente:

El perderte mi bien es lo que lloro,  
Mi ventura besar tu noble frente.

Ven á mis brazos paloma  
De puro y brillante albor:  
Aqui el alhelí su aroma  
Nos ofrece seductor.

Arabe errante, no puedo  
De perlas y oro ceñir  
Tus frescas sienas, ni ledo  
En palacios sonreir.

No tengo joyas, ni esclavos  
Que obedezcan á tu voz.  
Tampoco bridones bravos  
De raza fiera y velóz,

Ni alfombras, ni pebeteros,  
Ni baños de ámbar y azaár,  
Ni jardines hechiceros  
Do las auras respirar,

Ni un harem de ciea hermosas  
Que te den grato soláz,  
Celebrando cariñosas  
Los encantos de tu faz,

Ni otra espléndida riqueza  
Que mi pobre corazón,  
Debil premio á tu belleza  
Pero grande en su pasión.

En nuestra nómada tienda  
O en cabaña de abedul,  
Darte puedo por ofrenda  
Aves de plumage azul,

Arena por otomana,  
Yerba de fragante olor,  
Y de la palmera ufana  
Dátiles de buen sabor.

Por esencia perfumada  
Agua nos da el manantial,  
Que en llanura requemada  
Hace correr su cristal,

Y si faltan alazanes  
Que demuestren mi poder,  
El-kara brios galanes  
Sabe ostentar por do quier.

Con caballo, con querida,  
Y con dulce libertad,  
Aprecio yo mas mi vida  
Que el califa de Bagdad.

Y con un seguro asilo  
Y el amor de Mahomed,  
Debes tu pecho tranquilo  
Mostrar cual hija de Aled.

Amalia Fenollosa.

Castellon 22 de abril de 1849.

# AMOR DE HERMANO.

NOVELA.

(CONTINUACION.)

IX.



Ocho capítulos tenemos escritos y al llegar al noveno se nos ha ocurrido una duda. Mal que bien, como dicen algunos, ó burla burlando, que dicen otros, hemos arrimado ocho piedras —y no ligeras para nuestras fuerzas— al edificio del *Eco*; y hemos sido tan exactos (en algo se han de conocer nuestros estudios matemáticos), tan escrupulosamente las hemos tallado, que no se diferencian unas de otras en media pulgada ó sean *seis líneas*. Como quien no hace nada—y así debe ser, puesto que el escribir malas novelas es lo mismo que no escribirlas—y poniendo una letra aquí y otra allá; un acento á una consonante, y un tilde á una vocal; una admiracion por acá y un interrogante por acullá; una coma á esta parte, dos puntos á esta otra, y un punto final á la de mas allá; nos hemos encontrado con una porcion de rengloncitos iguales, que puestos unos bajo de otros han formado columnas—y no de granito—las cuales colocadas de dos en dos, han compuesto páginas—y no *las de oro*. Ahora bien, llegamos al noveno capítulo y nos encontramos con una dificultad. La narracion de los anteriores nos ha sido fácil reducirla á determinados límites, porque los incidentes eran sencillos, comunes y de poca importancia, y estos se prestan muy bien á ser desleídos—si así podemos espresarnos—en forma de diálogo; pero ahora entramos en un mundo nuevo de hechos y sucesos que requieren pinceladas fuertes... rasgos de mano maestra etc. etc., so pena de perder gran parte del interés que deben escitar en el ánimo de los lectores. ¿Cómo, pues, trazar esas pinceladas para que no degeneren en borrones, y esos rasgos para que no se conviertan en rasguños?... Mucho hemos pensado en esto y despues de serias meditaciones hemos decidido hacer lo siguiente, que ponemos en forma de decreto.

Teniendo en consideracion las consideraciones arriba espuestas, venimos etc.

Art. 1.º Desde ahora desaparece la regularidad que se nota en los anteriores capítulos.

Art. 2.º Los siguientes saldrán como salgan, es decir, unos largos y otros cortos.

Disposicion transitoria.—Se prohíbe á los lectores que critiquen las disposiciones que tomamos en pró de los mismos. *Magister dixit*. Tendréislo entendido etc.—Yo el autor.

X.

Leonardo entró en la sala próxima á la de Luis y encontró á Joaquina sentada, á Cármen reclinada sobre una mesa, á don Tomás en pie, y á don José con la cabeza baja. Miró á Joaquina y le pareció muy bella; miró á Cármen y no le pareció tanto: miró á don Tomás y le pareció muy feo (porque efectivamente lo era): miró á don José y vió que tenia cara de afligido.

XI.

Joaquina se sonrió de un modo encantador al ver á Leonardo, y le dirigió una mirada que traducida del idioma del amor al lenguaje profano queria decir: «Cuánto tiempo sin vernos! ¡Cuánto me he acordado de tí! ¡Tengo tantas cosas que contarte!»

Don Tomás miró á Leonardo como suelen mirar los papás á los yernos futuros.

Leonardo se adelantó, besó la mano de Joaquina y la preguntó con ternura por su salud. Volvióse luego hácia don Tomás y le alargó la mano preguntándole al mismo tiempo en qué estado se hallaba su memoria sobre el *protococcus atlánticus*.

—Segun parece, están ustedes de buen humor—dijo Leonardo.

—¡Oh! ¡sí! excelente—contestó Joaquina riéndose.—¿Por qué lo preguntais?

—Porque he oido hace poco voces y risas. Me dirán ustedes, pues, qué fausto suceso...

—Don José os lo dirá—contestó don Tomás.—Yo me retiro porque voy al huerto á ver qué sitio ocupan dos *maquey* de Méjico.

Don Tomás salió de la habitacion.

—Cuénteme usted, tio mio....

—No estoy para contar necedades—dijo don José.

—Ahí está Cármen que te dirá cuanto quietas. Yo me bajo á la cocina.

Y en efecto don José se fue.

—¡Qué tienen estos hombres!—esclamó Leonardo admirado.—Dime, Cármen, dime que ha sido eso.

—No estoy de humor para nada—dijo Cármen cogiendo un libro de la mesa donde estaba recostada.

Leonardo se volvió á Joaquina.

—¿Qué significa esto, Joaquina?—preguntó.

Joaquina contestó con una carcajada.

XII.

Poco rato despues, Leonardo estaba sentado junto

á Joaquina, quien con la mayor gracia del mundo refería el origen de la algazara que los dos hermanos habian oido desde la alcoba. Segun dijo, al desmontar en la puerta de la quinta, observó don Tomás, que Pedro llevaba debajo del brazo unas ramas de leña; le preguntó para qué eran, y Pedro contestó que para quemarlas en el hogar. Don Tomás le dijo que se esperara un poco, y mientras tanto sacó su catera y leyó estas ó parecidas palabras: «Dos *maguey*, planta originaria de América, traída de Méjico y aclimatada en Canarias á costa de grandes desvelos, de poderosos esfuerzos y gastos enormes. Se estraen de ella dos géneros de bebidas, el *pulque* y el *mezcal*, muy usadas entre los indígenas. Los dos están en el huerto que hay á espaldas de la quinta.» —No es esto, dijo don Tomás; y volviendo la hoja, leyó.—«Un *árbol del pan* traído de *Nueva Cáceres*, en Filipinas.» —Tampoco es esto, dijo volviendo otra hoja.—«Un pedazo de tronco y algunas ramas de los famosos cedros del Líbano.—Están junto á la puerta de la quinta y se conservan incorruptibles, á pesar de haber estado espuestos á la intemperie por espacio de diez y ocho años.»—Esto es, dijo don Tomás cuando acabó de leer; y revistiéndose de un aire severo, preguntó á Pedro.—¿Quién le ha mandado á usted llevar esos ramos á la cocina?—Don José, contestó el criado.—Muy bien; ¿y qué se ha hecho del tronco que habia junto á las ramas?—Lo ha subido don José para cocer el almuerzo.—¿Tambien el tronco?... Ese hombre es un debastador. ¿Dónde está, dónde se halla, dónde se encuentra?—En el fuego, señor, repuso el criado.—Te pregunto de don José, ó don diablo.—Don José está arriba arreglando unas perdices.—Guíame, pues, á la cocina, que quiero decirle á ese caballero lo que viene al caso.» Con efecto, continuó Joaquina; nos dirigimos allá, y encontramos á don José que con el mandil de cocinero, el gorro de idem, y un cuchillo en la mano, estaba haciendo trozos dos perdices que tenia colgadas en el pasador de una ventana. Papá, sin decir nada, se dirigió hácia el hogar, vió el tronco de cedro á medio quemar y queriendo salvar los restos, cogió un cántaro de agua y lo abocó al fuego. Don José, que aun no nos habia visto (tan engolfado se hallaba en sus estudios culinarios) volvió la cabeza al oír el chisporroteo de las brasas y de un salto se puso sobre el hogar.—¿Quién ha hecho esto? preguntó.—Yo, dijo papá, yo lo he hecho.—Condenado de Dios y de los santos ¿qué locura os ha acometido para apagar el fuego y llenarme de ceniza las cazuelas?—Y á vos ¿qué diablo del infierno ós ha sugerido la idea de quemar los cedros del Líbano?—¿Qué cedro, ni qué haca?—¿Cómo! ¿lo niega usted?—Ya se vé que lo niego.—¿Lo niega usted?—Si señor.—Pues yo afirmo que es usted el mayor alcornoque que he visto en mi vida. Y me

estraña mucho que siendo tan buena la madera del alcornoque para el fuego, no se halle usted entre esos tizones.—¿Cómo! señor mio, ¿me insulta usted?—Yo no insulto á nadie.—Alcornoque, pues está bueno; sesenta años tengo, y en mi vida me ha dicho otro, que no sea usted, semejante palabra.—Eso consiste en que he sido yo el primero....—¿Insiste usted en lo dicho?—Sí señor, insisto, insisto.—Mire usted, señor don Tomás, que me voy enfadando, y cuando yo me enfado...—Haga usted lo que quiera: ahorremos de razones, y mande usted quitar ese tronco del hogar.—¿Qué es eso de quitarle? No faltaba otra cosa.—¿Y por qué no lo quitará usted?—Porque he de guisar dos perdices, y para guisar se necesita fuego, y para encender fuego hace falta leña.—Pues yo le digo á usted que se quitará.—Le desafío á que lo haga.—Ya está hecho—dijo papá sacando el tronco de cedro y derribando al mismo tiempo la mayor parte de las cazuelas.—No puedes figurarte, añadió Joaquina, qué aspecto tan trágico tomó el semblante de don José, al ver boca abajo á sus adoradas marmitas.—Por algunos instantes estuvo como atontado, porque sin duda no esperaba tal peripetia. Cuando pudo hablar, lo primero que dijo.... es decir, no dijo nada, porque solo oímos un suspiro.... ¡tan hondo! y desahogado ya su ánimo oprimido, bajó un poco la cabeza y estuvo contemplando los restos del almuerzo, y estoy por decir que aspirando al mismo tiempo el olorillo de las salsas. ¡Si hubieras visto que bataola se movió despues! don José grita, papá tambien, Patin ladraba, Pedro gesticulaba, Cármen y yo reiamos como locas, y como sucede en estos casos, todos hablábamos y ninguno nos entendíamos. Estando asi te he llamado para que vinieras á poner paz en aquel campo de Agramante, pero no ha sido necesaria tu presencia, porque cuando has salido nos has encontrado en esta sala completamente apaciguados.»

## XIII.

Mientras Joaquina refirió lo que precede, Leonardo estuvo continuamente con la risa en los labios; no sabemos si provendria su risa del lance de los cedros del Líbano y de las cazuelas, ó de la gracia con que Joaquina lo contaba, porque debo advertir que Joaquina era muy graciosa; al menos á Leonardo le caía en gracia. Si el lector encuentra el lance poco gracioso, le indicaremos un medio para que le parezca graciosísimo.—Cuando reciba este número del *Eco*, váyase á una casa de confianza.... suponemos que en ella habrá una niña de mas de quince abriles y menos de veinte.... ya se entiende que deberá ser bonita.... probablemente la encontrará el lector concluyendo su *toilette*.... es decir, se habrá mirado al espejo la novena ó décima vez....—Estoy á los pies etc., dirá

el lector. — Bien venido; ¿trae usted el *Eco*? preguntará la niña. — Sí, tómelo usted. — Veamos.... *Amor de Hermano*.... — y volverá la hoja. — Lea usted ahí. — No me gustan las novelas y sobre todo esta. — Ruego á usted que lea un poco; es un consejo del autor.....

Sentados ambos, ó en pie, pero juntitos los dos, la niña leerá la novela.... ¡con una voz tan dulce!

Si en boca de la niña no le parece gracioso el lance de los cedros y cazuelas, autorizamos al lector para que arroje al fuego el *Eco Literario*.

Pedro Pruneda.

(Se continuará.)

## UN CORAZON EN VENTA.

Una hermosa proporcion  
(No suelen ser muchas ellas)  
Podeis en esta ocasion  
Aprovechar, niñas bellas;  
Yo vendo mi corazon.

Ya ha sufrido algun percance,  
Ya pasó mas de un mal rato,  
Y se ha visto en duro trance;  
Mas como lo doy de lance  
Lo vendo sobre barato.

En el siglo diez y nueve  
Un corazon másculino,  
Que á dar la cara se atreve,  
Ni da un paso, ni le mueve  
Mas que de oro el vellocino.

No se muestra en espectáculo,  
Y á fuer de muy gran señor  
La echa de protector,  
Habla con tono de oráculo,  
Y se resiste al amor.

¿Cómo, pues, podeis lograr  
En épocas tan fatales  
Un corazon, si hay que dar  
Mil pasos y presentar  
Cuatrocientos memoriales?

Si el amor es á un ministro,  
Entre sus negocios él,  
Cogerá vuestro papel  
Y os meterá en un registro  
Cual género de arancel.

Si á un banquero, incontinente,  
Dirá: «La letra propuesta  
No es una letra corriente;  
No hay fondos del remitente»  
Y estenderá su protesta.

Si á un empleado: ¡no hay paga!  
Dirá para su capote:  
Si á un escribano: ¡qué plaga!  
Si á un agente: ¡falta el dote!  
Para todos sereis llaga.

Conque despues de rogados  
Ellos, vosotras osadas,  
Y todos algo alterados,

Ellos quedarán hinchados  
Y vosotras despreciadas.

Asi, pues, que no podeis  
Ningun corazon buscar,  
Si padecer no quereis,  
Sin duda alguna debeis  
Uno de venta comprar.

Comprar uno, como miel  
En lo dulce; al albedrío  
De vuestro genio, sin hiel;  
Fino, grato, amante, fiel,  
Y para eso.... ¡aquí está el mio!

Lo vendo, porque me abrasa  
El alma y hasta la médula,  
Ver puesto: *toda la casa*  
*Se arrienda*, sobre la cédula,  
Y que nadie á verla pasa.

Y sigue un mes y otro mes  
Y el edificio.... ¡vacío!  
Y ha pasado ya el estío  
Y ha llegado el mes del frio,  
Y ya con este van tres.

Y pues que nada me arrienda  
Mi corazon para mí,  
Si otro en él no halla vivienda,  
Voy á esplicaros aqui  
Las ventajas de mi hacienda.

Es grande, á mas de muy bella;  
Pero, aunque sea desatino  
De mi genio ó de mi estrella,  
No he querido nunca en ella  
Tener mas de un inquilino.

Hay salas de confianza  
En donde entregarse al sueño;  
Hay salones de esperanza,  
Y hay otro donde se alcanza  
Cuanto solicita el dueño.

Mas no hay ninguno grave  
Donde el orgullo se meta;  
No hay sitio para coqueta;  
Y se ha perdido la llave  
Del salon de la etiqueta.

Hay un corredor malvado  
Para celos; ¡mal lugar!  
Mas no os debeis asustar,  
Pues está experimentado  
Que es muy facil de pasar.

Hay gabinetes hermosos  
Para amores sin dobleces,  
Para cuellos orgullosos,  
Rendimientos generosos,  
Silencio para altiveces.

Para desdenes traidores  
Para tristes sinsabores,  
Pues que existen en el mundo,  
Para todos los rencores  
Hay ancho pozo y profundo.

Y se advierte con empeño  
Que en la casa que diseño  
Y llaman *mi corazon*,  
No se abre nunca el porton  
Sin licencia de su dueño.  
Asegurando formal

Porque no juzgueis ligeras,  
 Que en ella desde el portal  
 Hasta el piso principal  
 Hay muy pocas escaleras.  
 ¿No motejará de necio  
 Cualquiera el hacer desprecio  
 De un bien que tantos ofrece?  
 ¿Pues qué! ¿acaso no merece  
 Tal corazon mas aprecio?  
 Y si en el tan raro trance  
 En que ora me encuentro, trato  
 De dar á mi mal alcance,  
 Y asi venderlo de lance  
 Y entregarlo muy barato:  
 Si en cambio pido no mas  
 Que amor que se ha de medir  
 Con mi anhelo ras con ras,  
 Y finezas... mas quizás  
 Penseis que es mucho pedir:  
 Por consiguiente... ¡chiton!  
 Ahora solo añadiré  
 Que espero proposicion,  
 Y que voy de buena fe  
 Al vender mi corazon.  
 Y que la fe que se da,  
 Se espera; libre de embuste:  
 ¿Mas quién llamándome está?  
 ¿Es á mí? Pues voy allá  
 Para tratar del ajuste.

F. de Uzuriaga.

Octubre 21 1848.

Recomendamos al público ilustrado la siguiente publicacion de tan elevada importancia para el pais.

## EL LIBRE COMERCIO.

PROSPECTO.

El periódico que ofrecemos al público con este título será una completa defensa de la libertad comercial. Con una constancia sin límites investigaremos las causas de la prosperidad y miseria de las naciones, é indicaremos los medios de lograr la primera y extirpar la segunda. Por mas que escritores venales se empeñen en encomiar el estado floreciente de los pueblos modernos, no puede negarse que existe un vicio intrínseco en el orden económico actual y que un malestar profundo agita incesantemente á todas las clases.

Si queremos una prueba de esta verdad, dirijamos nuestra vista por do quiera, y encontraremos la estenuacion de la miseria al lado de la robustez de la opulencia; el trabajo forzado de los unos compensar la criminal ociosidad de los otros; la infeliz choza del pobre al lado de los soberbios palacios del poderoso; los andrajos de la mendicidad entre el lujo mas ruinoso; en una palabra, las profusiones mas escandalosas é inútiles en medio de las necesidades mas precisas é indispensables.

No negamos que la sociedad ha ido progresando en reformas útiles. Nuestras ciudades se embellecen de dia en dia con nuevas construcciones: los individuos que

las habitan gozan de mas dulzuras que en épocas anteriores; la clase media está mejor alojada, mejor vestida y mejor alimentada. Pero en medio de este movimiento engañoso aparecen las dos terceras partes del pueblo inmóviles, y trasmitiendo de generacion en generacion el hambre y la miseria. No olvidemos que la mayoría está sujeta á las mas crueles privaciones, mientras que un reducido número nada en los placeres de la abundancia. Convengamos que aun no se ha llegado á la meta y falta correr mucho para lograrlo.

Como uno de los medios de curar este cáncer social, dedicaremos nuestros esfuerzos á desarraigar las innumerables preocupaciones que el largo y fatal reinado del sistema mercantil ha inoculado en la sociedad, y que tantos obstáculos presenta á la regeneracion económica del mundo.

La division del trabajo, como medio de aumentar la riqueza nacional, la facilidad en las comunicaciones, la teoria de los bancos, presupuestos, aranceles: en fin, todo cuanto tienda á mejorar la condicion material y moral de los pueblos, ocupará constantemente nuestra atencion, desviándola del agitado palenque de la politica, donde apenas pueden dilucidarse con la calma necesaria aquellas materias.

Convencidos de que los conocimientos científicos y la noticia de los inventos industriales son otros tantos vehículos de riqueza pública, íntimamente enlazados en sus consecuencias materiales y morales con el libre comercio de las naciones, daremos una revista de los descubrimientos mas interesantes en esta materia; insertando además escogidos artículos sobre ciencias, debidos á personas entendidas en esta especialidad.

Con el objeto de hacer mas grata á nuestros suscritores la lectura de este periódico, procuraremos amenizarle con buenas y escogidas composiciones literarias, y con la crítica semanal de espectáculos, segun su mérito é importancia exijan.

Todos los meses daremos una noticia exacta del estado de los cambios en todas las plazas de Europa, para que el comercio tenga una pauta á fin de dirigir con acierto sus especulaciones mercantiles.

Para realizar nuestros deseos en armonía con el gusto é interés de nuestros lectores, contamos con la cooperacion de escritores distinguidos de la Corte que se han prestado con satisfaccion á contribuir al sosten y diffusion de los principios que sirven de norma á la presente publicacion.

En la parte bibliográfica se insertarán las condiciones de esta publicacion.



## VARIETADES.

La brillante y escogida funcion con que *El Museo Valenciano*, ha inaugurado su apertura en la noche del miércoles último, revela la buena direccion que ha recibido esta sociedad desde la temporada última. El estado brillante en que se encuentra, debido al celo del presidente y á los esfuerzos de los socios, auguran un porve-

nir alagüeño para la juventud estudiosa de la capital. Despues de una escogida sinfonia, se puso en escena la linda comedia *La muger de un artista*, perfectamente desempeñada por las señoras sócias y sócios Monge, Sales y demas de la seccion. El Sr. Peakoke cantó con expresion un ária de *Maria di Rohan*, y con el Sr. Escorihuela el duo de tenor y baritono de *Lucia*, dichas ambas piezas con buen gusto. La niña doña Isabel Moral, discípula del Sr. Font, ventajosamente conocido de este público por el estado de brillantéz en que se encuentra su concurrida y bien organizada academia, bailó con toda la gracia andaluza el tan celebrado *Jaleo de Jerez*, concluyendo la seccion con la pieza en un acto de costumbres andaluzas titulada *La Flor de la canela*, bien egecutada por la seccion de declamacion, y en particular por el Sr. Pascual.

En otra ocasion nos ocuparemos mas detenidamente sobre los servicios que esta corporacion presta al público, con el establecimiento de cátedras, confiadas á individuos que cuenta en su seno.

**NUEVA CRUZADA.** En el *Diario Mercantil*, correspondiente al jueves 8 del actual, hemos leído con satisfaccion un párrafo acalorado pero digno, en el que se apela á todos los hombres de saber y á la brillante juventud de Valencia, para que concurran á la honrosa cruzada que ha de espeler del terreno periodístico á los *bárbaros de la literatura*. ¡A las plumas! ¡a las plumas! caiga ante la publicidad de su ridiculéz, todo el que introduzca en la lengua de Solís y Granada voces ajenas al buen estilo español, giros desaprobados por la gramática castellana, conceptos divorciados de la bella literatura, y artículos reñidos con el sentido comun. Aunque no nos contemos entre los llamados por nuestro celoso decano, tampoco creemos ser de los escogidos por su fundadora saña. Así, pues, repetimos en alta voz, sin pretensiones ni reticencias: ¡A las plumas! El tiempo y *La Cantárida* (1) dirán lo demas.

## TEATRO.

### REVISTA CRITICA.

EL CINCO DE AGOSTO, *drama en cuatro actos y en verso*, por D. Manuel Tamayo y Baus.



**C**IERTAMENTE es preciso pintar á los héroes dramáticos tales como han existido; pero mas cierto es aun que se necesita suavizar los caracteres desagradables; que es indispensable pensar en el público para el que se escribe mas que en los personajes que se ofrecen sobre la escena, y que el au-

(1) Periódico contundente-satírico-atronador, que va á publicar en breve nuestro amigo el aventajado escritor don J. M. Bonilla, cuyo prospecto se ha repartido, y corre ya por todas partes con mas intencion que un toro placeado y mas rabia que un cohete.

tor debe imitar á los buenos pintores que embellecen, conservando empero el parecido.» Esta profunda observacion de un dramático como Voltaire, es todo un juicio-genérico, especialmente aplicable á las producciones en que se quiere resucitar vanamente la fuerza y la salvaje originalidad del teatro de Shakespeare. Un genio no siempre es un modelo; los errores que encubre la gloria, son mas peligrosos que los que se presentan en toda la fealdad del mal gusto, faltos de un gran nombre que imponga por la autoridad del mérito: es preciso discernir tanto como imaginar, reunir la análisis á la síntesis, satisfacer al público y contentarse á sí mismo. Por otra parte, la literatura, la filosofia, la civilizacion entera es como un árbol secular que toma su jugo vital en el corazon de la sociedad; sus flores mas bellas, la poesia lirica y la dramática, no pueden brindar otro perfume que el que las raices hayan aspirado y elaborado en el fondo de la sociedad misma. Querer introducir en nuestro teatro la tragedia griega con su fatalismo y su primitiva sencilléz, seria como intercalar una nota disonante en el gran concierto de ideas, gustos, costumbres, que llamamos civilizacion; la monótona tragedia clásica de Racine, seria otra flor exótica para nosotros que hemos recogido con avidéz las de Dumas y Delavigne, cortadas con toda la lozanía de la actividad, y brillantes con los colores y la animacion de un nuevo mundo, desconocido al siglo de Luis XIV.

El drama del jóven autor Tamayo, á quien modestamente dirigimos nuestras breves, pero meditadas reflexiones, nos ha ofrecido una prueba práctica de su exactitud. Pretendiendo quizá imitar á Shakespeare, apenas ha respetado el carácter suave de nuestros hábitos y costumbres, obligándonos á tolerar personajes que *escupen en la tumba* de su victima, inmoladas al furor de una pasion casi brutal; deseando obtener la sencilléz de la tragedia clásica, sacrifica la claridad y la verosimilitud, haciendo entrar y salir solos á sus personajes, algunas veces sin motivo, y otras sin justificada oportunidad. Aspirando, en fin, á la profunda conmocion de afectos y á la escentricidad de las situaciones que caracterizan el drama romántico de Bouchardy, el Sr. Tamayo ha pagado el tributo de la inesperienza, sometiéndolo al gran jurado crítico contrastes repugnantes é imprecaciones tremendas que rayan en lo horrible, y que el corazon casi se complace en creer meros juegos de fantasia.

La accion pasa en el siglo undécimo y en España, como que la decoracion primera representa un castillo antiguo y ruinoso, cercano á Barcelona y situado al pie de un monte. Es de noche y solo un peregrino acompaña con sus versos el sonoro ruido de las olas en calma. ¿Quién será? el peregrino tiene la clave del enigma que el público quisiera traslucir, y sin embargo se oculta entre las rocas sin aclarar la esposicion de su procedencia y de su destino. A lo que se infiere de las siguientes escenas, Alberta, esposa de Gonzalo, ha llegado al castillo á visitar la tumba de aquel infortunado que se cree haber muerto á manos de un verdugo, enviado á su calabozo por el conde Armengol. Un viaje emprendido de noche por dos mugeres solas para visitar el sepulcro de un esposo, precisamente supone un amor todavia grande despues de un lustro trascurrido; pues con todo, Alberta, al año de viudéz amaba vivamente á Genero. ¿Cómo

justificar tal esposicion? Sea de esto lo que quiera el autor, el peregrino que ha estado en comunicacion durante cinco años con todos los personajes del drama, y tiene los secretos de sus amores, los cita á campo raso, combinando las cosas de tal suerte que Alberta se encuentra con su querido Genero, quien cree hallar en aquel momento á Adaleta, rival de su madre sin saberlo. Todo esto es misterioso, melodramático, fuera del orden natural de los sucesos comunes. Sin embargo, el segundo acto sigue todavía sin mas luz que la de la luna; Alberta ha olvidado el objeto de su viage, y está celosa, furiosamente celosa de su hija; el conde, feo hasta el horror, ama también á Adaleta, y espía sus amores con Genaro. ¿Sucumbirá la frágil flor combatida por tan recios vendavales? No; la madre sacrifica su corazón á la felicidad de su hija, y despues de evitar un suicidio, la casa con su amado. Tan inesperada resolucion turba los planes del conde, y como no encuentra otra salida que el veneno derramado entre flores en el corazón de Genaro, acepta el crimen sin saber que llega hasta el parricidio. El cuarto acto pasa en un panteon que recuerda las pavorosas concepciones de Ana Radcliffe; Adaleta demente, Alberta delirante, el conde buscando á Adaleta para añadir el raptó á la larga sucesion de sus crímenes, el peregrino que va á avisar á Genaro que no está muerto, y el cadáver de éste que no lo es; hé aqui todos los personajes reunidos con la misma verosimilitud que al principio del drama. ¿Cómo puede la imaginacion del espectador comprender la ilacion de tantos sucesos, sin abarcar clara y completamente los pormenores que justifiquen situaciones tan escéntricas? Un peregrino que lo sabe todo y que está presente en todas partes, un conde que compra un narcótico, pensando bien crédulamente que adquiere un veneno, un monge que sale de las rocas como por encanto, un padre convencido con solo leer un nombre, una accion en la que apenas penetra la luz del dia hasta que Gonzalo se cansa de bromear y se descubre trasformándose de peregrino en cruzado, ¿no trasciende todo ello á melodrama mas bien que á tragedia? Interesar y conmover sin verdad, sin naturalidad, sin orden, es empresa difícil y sin gloria. Acaso la versificacion ha salvado la reputacion del autor en mas de una escena, pues si bien se notan versos duros, y espresion es de mal efecto, la general entonacion del drama es elevada y digna. Sobre todo, es fuerza confesar que el poeta ha prodigado las flores del lirismo, prolongando algunas escenas y monólogos mas de lo que permite la animacion dramática, y desliendo sobradamente las mismas ideas en los momentos de mas ansiedad. Al final de la representacion predominaron los aplausos sobre los silvidos. Ello si fue esmerada. El señor Lombardia comprendió su carácter y nos lo hizo comprender con toda su horripilante fealdad; la Sra. Gimenez, fuera de alguno que otro arranque superior á la estension de su órgano vocal, representó casi con perfeccion; no menor fue el acierto de la Sra. Andrés y el Sr. Vico, si bien aquella actriz exageró algun tanto la agitacion del acto tercero.

Lo restante de la semana apenas merece algunas líneas á causa de ser repeticiones de funciones vistas, juzgadas y aprobadas en mas de una revista. Fuera de las dos grandes entradas que ha producido *D. Juan Tenorio*, lo mas notable ha sido la buena representacion del

Sr. Vico, á quien el público y nosotros aplaudimos en algunas escenas. De *la bolsa y el rastró* no quisiéramos hablar sino para elogiar la propiedad y aplomo del Sr. Lombardia y Orgáz, porque lo demas merece pasarse en elocuente silencio. En cuanto al señor Hordan, como todos sabemos que canta bastante bien, que tiene una voz regular, y que es, como si digéramos, cosa nuestra, le aplaudiremos siempre que convenga con nosotros en que el final de *Lucia* es mas grande que un artista de segundo orden. Por fin, la señora Romero ha bailado el *Jaleo de Jerez*, y el público dijo «otra.» Lo mismo hacia con Mlle. Guy: pero esta bailaba en frances y aquella en andalúz. ¿Qué dice la crítica? Que no tiene patria, y admira lo bello donde le parece encontrarlo; por eso elevaba á las estrellas á la Guy, y respeta á la Romero.

C. Pascual y Gents.

## BIBLIOGRAFIA.

**EL LIBRE COMERCIO.**—Condiciones de la suscripcion: Há mediados de Noviembre verá la luz pública *El Libre Comercio*. Cada cuatro números formarán un mes de pago. —En Valencia: Un mes 4 rs. Tres id. 12 rs. Seis id. 20 rs. llevado á casa de los señores suscritores.

Fuera de esta capital: Tres meses 14 rs. Seis id. 26 rs., franco el porte.

Se suscribe en Valencia, en las administraciones de loterías de la calle de la Estameñeria Vieja y de la de S. Vicente, y en la imprenta de D. José Ruis, calle del Milagro.

**LA CANTARIDA.** Periódico joco-sério, satírico-burlesco, clásico-romántico, respetuoso con las personas, implacable con los cafes, atroz con las cosas atroces, que tratará de todo menos de religion y de lo que huele á política. Redactor y Director, D. José María Bonilla.—Cada mes saldrán cuatro números de diez y seis páginas en octavo prolongado.—Precios de suscripcion: Para Valencia, 3 rs. cada mes, y 8 por trimestre.

Para fuera de la capital, solo se admiten suscripciones por trimestres á 10 rs., franco en correos.

Se suscribe en la imprenta de D. José Mateu, plaza del Embajador Vich, núm. 12, y en la librería de Oliveres, calle del Mar.

**LA LIRA ALCOYANA.** Este periódico se publica desde el dia 4 de Noviembre, todos los domingos, en un pliego de ocho páginas de esmerada impresion iguales á las del prospecto.—Precios de suscripcion: en Alcoy 10 rs. por tres meses, y 12 en los demas puntos.—Se admiten suscripciones en la imprenta de D. José Mateu.

## RECTIFICACIONES.

En el número 25 de este *semanario*, en el artículo de Chelva, se pusieron equivocadamente las iniciales que corresponden al nombre de D. Joaquin Pardo de la Casta, en lugar de I. M. que es el autor del artículo mencionado.

En el número 27, pág. 209, línea 4.<sup>a</sup> de la advertencia, donde dice «con Felix Luzurriaga» debe decir «don Felix de Uzuriaga.»

Imprenta de D. José Mateu Garin.